H 1
153

# SAYNETE NUEVO,

TITULADO:

# LA CODICIA BURLADA.

*P. D. J. R.*

VALENCIA:
EN LA IMPRENTA DE ESTÉVAN.
AÑO 1815.

---

*Se hallará en la misma imprenta, frente el horno de Salicofres; y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Saynetes y Unipersonales.*

## PERSONAS.

Fabricio, *estudiante.*
Jorge } *de carácter rústico.*
Diego }
Juana, *graciosa.*
Un Médico.
Un Escribano.
Pichon, *en la clase de tuno.*
Un Alcalde.
Un Alguacil.
Un Ermitaño.
Una Ermitaña.
Y algunos Vecinos.

860.82
Sp24
v.72
REMOTE
8-30

*Salen Fabricio, Jorge y Diego.*

*Fab.* Amigos, no hay que dudar,
son verídicas y ciertas
las noticias que las gentes
tanto tiempo vociferan
de ese castillo de Luna,
que tanta riqueza encierra.
Ello parece, no hay duda,
que tan solo los babiecas
pueden negar estos hechos
que no necesitan pruebas,
pues que lo diga Taréf,
General que entonces era
de aquel exército grande
de las tropas agarenas,
quando estuvo en este sitio,
y escapó para morea.
En aquel tiempo ocultó
el tesoro en esta sierra,
creyendo que él estaría
en breve tiempo de vuelta;
y nosotros que sabemos
esta verdad, es vergüenza
que de este modo vivamos,
pasando tanta miseria,
pudiendo ser mas felices
que Carlos Quinto en su era.
Yo, si quisierais vosotros,
os propusiera una idea.
*Jorge.* Proponla pues sin tardar,
no nos dexes en tinieblas,
que los dos te ayudaremos
á todo quanto quisieras,
con tal que adquirir podamos
comodidad y riquezas.
*Fab.* Ea pues, vamos al caso,
y os diré de que manera
trato de haceros felices,
como me guardeis reserva:
vosotros sabeis muy bien,
que he cursado la carrera
de astrología, y he visto
la grande region etérea,
las zonas del sol y luna,
los astros y las estrellas,
y sus fluxos y refluxos,
*et réliqua.* En la escalera
del castillo hay un tesoro
de oro, de plata, y de perlas,
y poco mas adelante
se halla la infanta Zulema,
con aquel gran general
Moro Muza, que en las guerras
que tuvo el Rey D. Fernando
quedaron en esta sierra
encantados, sin que nadie
osase el llegar á ella:
esta es mi oracion, *et dixi*:
si hay duda, decidlo apriesa.
*Diego.* Nosotros nada dudamos
de tu sabia inteligencia.
*Fab.* Está bien: vuelvo al instante;
salgo corriendo allá fuera,
esperadme en este sitio,
porque el momento se acerca
de gozar comodidades,
mucho dinero y riqueza.
*Vase, y quedan los dos rústicos solos, y hablan de sus prosperidades.*
*Jorge.* ¿Te acuerdas que el tio Juan
nos contó de aquella guerra
que tuvo el Rey D. Fernando
con los moros tan sangrienta?
*Diego.* Toma si me acordaré,
que hablando de esa materia,
á mi abuela oí decir
(Dios que en el cielo la tenga)
que el Conde D. Julian
dió á los moros puerta abierta
para que entrasen corriendo
á poseer á la Hesperia.
*Jorge.* Cierto que conviene esto
con lo que dice á la letra
el Estudiante, que España
fue el teatro de la guerra,
y por lo mismo los moros
ocultaron su riqueza.
*Diego.* A mí no me cabe duda;
clara está la conseqüencia;
pero vamos, Jorge amigo,
ya que hablamos con franqueza,
luego que habremos sacado
el tesoro de esa sierra,

dime, qué piensas hacer?
responde, no te detengas.
*Jorge.* ¿Que he de pensar? al instante
marcho á la corte, y en ella
establezco domicilio,
me hago vestir la librea
de marqués ó de baron,
y echo cuidados afuera,
y con esto recompenso
los trabajos y miserias
que he sufrido: amigo mio,
¿qué te parece mi idea?
*Diego.* No me parece muy mala;
yo opino de otra manera;
luego que pille el dinero,
pienso marchar á Valencia;
compro tres pares de mulas,
y un buen coche de collera,
y por la posta me parto
á correr la Europa entera,
y en este viage aprendo
á hablar de todas las lenguas,
y adquirir varias noticias
de las artes y las ciencias.
*Jorge.* Digo que tienes razon;
me acomoda tu agudeza;
pero dime: ¿y la familia
la has de llevar, ó la dexas?
*Diego.* Vaya si la llevaré,
es muy justo tambien venga,
porque esta me acompañó
en las penas y miserias,
y es preciso que disfrute
de mis gustos y opulencias.
*Jorge.* Lo dixe, porque pensaba
que irias á la ligera;
por eso dice el refran:
el que pregunta, no yerra.
*Diego.* Estamos los dos conformes
en nuestra arrogante empresa.
*Entra Fabricio.*
*Fab.* ¿De qué se habla, señores?
*Jorge.* Hablábamos de las guerras
que han sucedido los dos,
esperando que vinieras.
*Fab.* Está bien, me alegro mucho
que penseis de esa manera.
*Diego.* Pero vamos, dinos pronto
qué resuelves, ó qué piensas.
*Fab.* Pues qué vosotros creeis
que esto es chanza ó friolera?
el asunto es delicado,
y requiere mucha flema;
lo primero que os encargo
sobre todo la reserva;
lo segundo, convendria
el exercitar la fuerza,
haciendo antes ensayos,
á ver si salen las pruebas;
y en seguida sin tardar
empezaremos la guerra.
*Diego.* A lo dicho, así quedamos.
Tú avisarás quando quieras,
que seremos invencibles
en los ataques: no temas.
*Fab.* Así lo confio, amigos,
de vuestro valor y fuerza;
y quedamos que á la noche
vendreis á las ocho y media
á mi casa, y tocareis
con tres golpes á la puerta,
en cuyo sitio estaré
esperando muy alerta.
*Los dos.* Muy bien, lo haremos así. *Vanse.*
*Fab.* Abur, muchachos, cautela.
*Vanse por un lado, y sale Pichon por otro.*
*Pichon.* Buenos dias, amiguito.
*Fab.* Pichon, bien venido seas;
á fe que esperaba ansioso
por instantes que vinieras,
porque trataba un negocio,
y cuento con tu asistencia.
*Pichon.* Ea pues, vamos al caso:
despacha pronto, no temas.
*Fab.* ¿Tú conoces á Dieguito
el de la tia Manuela,
y á Jorgito el panadero
el de la tia Teresa?
*Pichon.* Toma si conoceré,
desde que nací á la tierra.
*Fab.* Trato de darles un chasco.
*Pichon.* Pues vamos á la materia.
*Fab.* Ha de ser entre los dos.
*Pichon.* Sin que ninguno lo sepa.
*Fab.* Puedes si quieres, á Juana

dale parte de la idea.
*Pichon.* Así lo haremos, Fabricio,
que conviene que esta venga.
y nos ayude á los dos
á todo quanto se ofrezca.
*Fab.* Pues lo crítico del caso
vas á saber; oye atento:
estos están poseidos
de aquellos grandes agüeros,
que algunas viejas les dicen,
de que hay encantamientos,
y que el castillo de Luna
tiene gran tesoro dentro:
yo viéndolos decididos
ó sostener este enredo,
me declaré en su favor,
y les dixe que era cierto,
que hay sumas considerables
en dicho Castillo, pero
el atreverse á sacarlas
era caso muy expuesto,
porque está allí el Moro Muza
encantado tanto tiempo,
que á su vista hace temblar
al hombre de mas aliento;
y estos como á despreciando
estas cosas, me dixeron,
que arrostrarian peligros,
como yo fuera con ellos,
á lo qual me he convenido:
¿entiendes bien lo que quiero?
*Pichon.* No hablemos mas del asunto,
que el caso voy discurriendo,
y aseguro que á estos dos
les cueste caro el dinero,
como me salga la trama,
como ya la estoy urdiendo;
mas parece que oygo pasos,
y puede que sean ellos. *Vase.*
*Fab.* Así es, no hay que dudarlo;
vaya pues de fingimiento.
*Salen Jorge y Diego.*
*Jorge.* ¿Es hora de que marchemos?
¿que determinas, Fabricio?
*Fab.* Esperadme aquí un instante,
que voy á traer los libros.
*Vase por un lado, y sale Juana por otro.*
*Juana.* Aquí no hay nada que hacer,
ya está todo prevenido;
lo que importa es el silencio,
y el caso no traslucirlo.
*Sale Fabricio con algunos libros.*
*Fab.* Ya podeis todos salir,
cada qual á su destino.
*Juana.* Me parece convendria
que fuésemos divididos.
*Fab.* Es verdad; bien has pensado;
hacedlo así, y á lo dicho.
*Vanse todos, y á la mutacion se descubre un castillo con un montecito como á obra de moros, y en el centro de este habrá una mazmorra, en donde estará el Pichon escondido con disfraz de negro; y Fabricio sacará un mapa, y lo tenderá en el suelo con algunos libros, y luego con un anteojo empezará á mirar la esfera, y dice:*
*Fab.* Amigos, en este instante
á Capricornio estoy viendo,
que ha entrado en el zodiaco,
y va todo á sangre y fuego;
*El Pichon hace rumor dentro de la mazmorra.*
es necesario esperar
que Tauro su compañero
entre á exercer sus funciones
para lograr lo que intento.
*Vuelve á mirar la zona.*
Miro la zona de Tauro,
segun mi cálculo cuento,
hoy veinte y uno de abril
debe correr por su centro:
Jorge, prepárate bien:
ponte tú á este lado, Diego;
y estad los dos prevenidos
mirando mis movimientos.
*Juana.* No hay que mostrar cobardía,
siempre firmes y resueltos
á resistir los ataques
del Moro Muza, que en esto
consiste nuestra fortuna
ó desgracia sin remedio.
*Se preparan los dos con palos.*
*Jorge.* Sobre ese particular

descansa, y no tengas miedo,
que el que saliere, sabrá
como está aquí Jorge y Diego.
*Fab.* Así lo espero, no hay duda;
con vosotros nada temo.
*Jorge se encara con Diego.*
*Jorge.* Repara por este lado;
¿ves desquixarado el suelo?
*Diego.* Seguramente la tierra
padece algun detrimento.
*Fab.* ¿No ha de padecer, salvage,
si ha entrado el signo en su centro
por la parte del caballo,
que es lo primero que emprendo?
*Relincha el Pichon de adentro con figuracion de un caballo.*
*Jorge.* Este es sin duda el caballo
que tantas veces mi abuelo
me decia, que encantado
estaba aquí tanto tiempo.
*Diego.* Tambien oí yo contar
ese caso á muchos viejos.
*Fab.* Ea, muchachos, cuidado,
que el signo pasa corriendo;
y en virtud de las palabras
que aquí relato; al momento,
salgan de aquesta mazmorra
los tesoros que están dentro;
y si acaso el Moro Muza
se opusiere á este proyecto,
salga tambien, y verá
pagado su atrevimiento.
*Sale el Pichon vestido de moro tirando fuego.*
*Pichon.* Vosotros que me invocais,
decid lo que quereis presto:
¿quién os conduxo á este sitio?
¿quál ha sido vuestro intento?
jamás viviente ninguno
osó pisar este imperio.
*Trémulo Jorge, dice:*
*Jorge.* Señor, tenga la bondad
de decirnos en qué reyno
nos encontramos? (Dios mio!)
¡en que vendrá á parar esto!
*Moro.* ¿Esa pregunta á que viene?
¿pues que te importa el saberlo?
*Diego trémulo, dice:*
*Diego.* Cuidado con este moro, *ap.*
no nos pille del garguero.
*Moro.* Salid, hombres miserables,
de esta region al momento,
si no quereis que castigue
vuestro audaz atrevimiento.
*Fab.* Eso se verá: muchachos,
á resistir este encuentro,
ó quedamos encantados
para siempre sin remedio.
*Hacen como resistencia.*
*Moro.* Ahora lo pagareis;
salid, legiones, corriendo,
y abrasad á estos avaros
con llamas de ardiente fuego.
*Salen algunos de la mazmorra rápidamente echando fuego; y á esta escena el Estudiante tira los libros y echa á correr, y los demás le siguen hasta llegar á una casa de campo que presentará el foro, y en la qual se meterán precipitados, y el moro y los demás les seguirán hasta la puerta, dándoles lugar á que se metan dentro, y luego dando un grande estallido desaparecerán estos, y el foro descubrirá á Fabricio y compañeros arrodillados.*
*Juana.* Válgame la caridad!
¡qué es esto, piadoso cielo!
*Jorge.* Yo no puedo resistirlo!
estoy absorto! me muero!
*Diego.* Santo de mi devocion,
si salgo libre, os prometo
un novenario de misas,
un sermon y jubileo.
*Al acabar estas palabras, cae este desfallecido en tierra.*
*Fab.* Aquí feneció Sanson.
Amigo Pichon, no hay medio,
ahora lo pagarás,
ó cargarás con el perro.
*Pichon.* Quien cargará serás tú,
y si no ya lo veremos.
*Fab.* Esto, no hay duda, si saben *ap.*
que el autor soy del enredo,
y el pobre Diego muriera
del insulto, no hay remedio,

vengo á manos del verdugo,
ó he de marchar á Marruecos.
*Jorge.* ¡Ay amigo de mi vida!
¡qué caro nos ha salido
una accion tan valerosa,
y el deseo de ser ricos!
maldito sea el consejo
que nos ha dado Fabricio.
*Salen algunos vecinos y un médico, y ven á Diego.*
*Vec.* 1.° Pronto, Fabricio, qué es esto!
cuéntanos lo sucedido.
*Fab.* Yo no puedo decir mas,
que un incidente ocurrido
á este infeliz le ha privado
todos los cinco sentidos.
*Vec.* 2.° El caso es fuerte, no hay duda.
*Vec.* 1.° Seguramente lo ha sido.
*Juana.* Sí, ya no tiene remedio,
y el daño nunca es previsto.
*Vec.* 2.° Antes de hacerlo se mira,
y se precave el peligro.
*Fab.* Pues vamos á lo que importa,
y á propinar el remedio.
*Tómale el pulso el médico.*
*Méd.* Este hombre está muy malo,
es necesario al momento
se le dé la extremauncion,
y tambien buen alimento,
y en seguida le darán
dos ayudas, luego, luego;
*récipe*: le aplicarán
al ombligo un parche bueno
con polvos confortativos
y ungüento de los sinerios,
y observarán por instantes
los movimientos del cuerpo,
y cuenta con lo que mando,
que el caso no es para menos;
y si los remedios obran,
como yo me lo prometo,
*quod causam conservatoris*
*et aplicavit remedium.*
*Vanse todos, y quedan el Pichon, Juana, Fabricio y Diego.*
*Fab.* La trápala y la tramoya
que nos saquen del aprieto.
*Pichon.* Quiero suponer ahora,
si se muriese el enfermo.
*Fab.* Si llegase á suceder
ese caso tan funesto,
¿qué seria de nosotros?
un presidio por lo menos;
lo mejor es escaparnos,
y trasladarnos al reyno
de Portugal, y esperar
que pase este contratiempo.
*Pichon.* Tú bien dices, pero vamos
á discurrir en los medios:
cómo saldremos de España,
sin tener ningun dinero,
ni pasaporte; ya ves
que sin estos documentos
á todas horas estamos
en peligro, y descubiertos.
*Fab.* No seas tan apocado,
y aprovecha mis consejos;
para hacer la expedicion
tendremos sobrados medios,
pues para el caso he pensado,
que de sotana y manteo
disfrazado como yo
te vistas, y por el reyno
tunando los dos llegamos
á Portugal sin recelo.
*Pichon.* Me acomoda lo que dices,
pronto pues dame el manteo.
*Va á darle el manteo, y á la sazon sale la justicia en seguimiento, y al verla echan á correr.*
*Alc.* Ténganse al Rey: ahí van:
atajad á esos perversos,
que han de pagar el delito
en un presidio, no hay medio.
*Alg.* Ellos por aquí marcharon,
registremos el terreno.
*Esc.* Dice bien; vamos á ver
si podemos dar con ellos.
*Alc.* No quede parte ninguna,
rincon ni casa al momento
que registrar, porque importa
la prision de estos dos perros.
*Registran, y no los hallan.*
*Esc.* Con que por fin se escaparon.
*Alg.* Sí señor, nada tenemos.
*Alc.* Vamos, Escribano, pronto

á formarles el proceso.
*Esc.* Señor Alcalde, está bien;
pero veamos primero,
quién son los que depondrán
para averiguar el hecho.
*Alg.* Señor Alcalde, yo sé
quién sabe todo el suceso.
*Esc.* Pues pronto, que venga aquí,
y diga de verbo *ad verbum.*
*Sale el Alguacil, y trae al Ermitaño, y á su muger.*
*Alc.* Señores, decid verdad,
sin faltar al juramento.
*Alg.* Pues que digan al contrario,
que sufrirán el tormento.
*Ermitaño.* Señor, la verdad no mas;
eso téngalo por cierto.
*Esc.* Ea pues vamos al caso,
no tengan ningun recelo,
y á quanto se les pregunte
responderán al momento:
decidme, cómo os llamais?
qué edad y oficio es el vuestro?
*Ermitaña.* Señor, si somos los dos
los Ermitaños, que oyendo
lamentar á un infeliz,
acudimos al remedio.
*Alc.* ¿Pero sobre qué ha venido
este incidente? que entiendo
que vosotros enterados
estais de todo este enredo.
*Ermitaño.* De quanto usted nos pregunta,
únicamente sabemos,
que Fabricio el Estudiante
con otros dos compañeros
salieron de aquel castillo (*señala.*)
como dos furias corriendo,
y que tras de ellos venia
un negro arrojando fuego;
y ellos viéndose acosados
adaptaron el remedio
de meterse en una casa,
y se cerraron por dentro;
pero aquel que les seguia
se quedó qual leon fiero
á la puerta de la calle
sin internarse allá dentro;
y á poco de esto, Señor,
oimos un grande trueno,
y aquella vision se fue
sin saber su paradero;
esto habemos observado,
de lo demás no sabemos.
*Alc.* La conseqüencia está clara,
no cabe duda en creerlo,
que el bribon del Estudiante
fue el autor de este suceso.
*Esc.* Para apurar la verdad,
que entre Jorge aquí al momento,
*Va el Alguacil, y trae á Jorge.*
*Alc.* Vamos, Jorge, canta claro,
descúbrenos este enredo;
ya sé que estás inculcado
en esta causa; yo creo
que tú no saldrás culpado,
segun indagado tengo.
*Jorge.* Es verdad, lo estoy, Señor,
no puedo negarlo, cierto:
el pícaro de Fabricio
nos propuso á mí y á Diego,
que en el castillo de Luna
habia un tesoro dentro
encantado muchos años,
desde que los moros fueron
expelidos de la España
por Fernando Rey primero:
este nos dixo sabia
unas reglas de concierto,
que practicadas por él,
infaliblemente cierto
al instante quedaría
todo el tesoro por nuestro;
ya se ve, por la codicia
y proporcion del dinero
caimos en este lazo,
sin precaver el suceso.
*Alc.* ¿Qué te parece, Escribano,
la declaracion que ha hecho?
*Esc.* Yo entiendo que se consulte
el resultado al Consejo:
el caso es de gravedad:
y si tal vez el enfermo
se muere, hete á los dos
que estamos en descubierto.
*Alc.* Nada de eso, á tu dictámen,
y caminemos de acuerdo,

y de este modo evitamos
de que alguno de este pueblo
le pase por la cabeza
de dar cuenta de este hecho,
y hacernos luego pagar
el daño sin cometerlo.

*Sacan una mesa con algunos papeles en ademan de formarles el proceso, y á la sazon salen Juana, el Doctor y algunos vecinos.*

*Vec. 1.°* Señor Alcalde, nosotros
imploramos al respeto
de usted, para que perdone
á Fabricio y compañero,
porque los pobres errantes
vagan sin hallar consuelo.

*Vec. 2.°* Ya se ve, fue ligereza,
poca reflexîon del hecho;
y si usted como á inflexîble
se obstina, y da cuenta de ello,
las resultas han de ser
funestas, segun me temo.

*Alc.* Por mí no hay nada que hacer,
yo desde luego me adhiero;
¿pero la exsuspitacion
donde está del pobre Diego?

*Esc.* El Alcalde dice bien,
que sin este documento
no puede cesar la causa:
yo por mi parte no quiero.

*Vec. 1.°* Si no tiene novedad,
el enfermo está ya bueno.

*Esc.* Digo que tienes razon,
pero sin embargo de ello,
venga el Médico y lo diga,
y certifique el extremo.

*Vec. 1.°* Este es el Doctor, señor,
que lo diga si esto es cierto.

*Alc.* Bien está, que certifique,
y salgamos de esto luego.

*Méd.* En quanto á la enfermedad,
debo decirles, que Diego
escapó ya del peligro,
segun observado tengo:
esta es mi declaracion,
y la rubrico, Fulgencio.

*Esc.* Baxo de estas circunstancias
comparezcan los dos, reos,
y tambien los agraviados,
y hagan paces al momento.

*Va un vecino á llamarlos.*

*Esc.* Esta es la formalidad:
Señor Alcalde, me alegro
que así les haga entender
con claridad el misterio.

*Alc.* Lo demás es disparate,
y exponernos: nada de eso,
y á estas gentes ignorantes
hablarles sin arrodeos.

*Esc.* Sí señor: yo bien lo sé,
que alguna experiencia tengo.

*Salen Fabricio, Pichon, Diego, y algunos de acompañamiento.*

*Alc.* Vamos, Diego, ven acá:
¿tú perdonas á Fabricio
y al Pichon del resultado
que acaeció en el castillo?

*Diego.* Sí señor que les perdono
del daño que he recibido.

*Alc.* Pues de ese modo, Escribano,
está todo concluido.

*Vecinos.* Gracias al señor Alcalde
por tan grande beneficio;
y ahora para alegrarle,
con aplauso y regocijo,
cantemos una tirana,
que hoy ha inventado Fabricio.

*Cantan á duo.*

Aunque nos falte el donayre,
tendremos mucho deseo
de cantar esta tirana
con mucho garbo y salero.
Ay tirana hermosa,
que infundes aliento,
que mal correspondes
á un amor tan tierno;
no seas ingrata,
vuélveme tu afecto,
que las circunstancias
varían el tiempo.
El hombre que la fortuna
elevó á sublime asiento,
tambien suele degradarle
al mayor abatimiento.
Ay tirana ingrata,
vive con recelo,

guarda no naufragues
en el mar soberbio,
porque he visto á muchos,
que en tiempo sereno
se fueron á pique,
sin tener remedio.

*Alc.* Vamos, señores, cachaza,
no haya alboroto, silencio:
ven acá, Fabricio, ahora;
ya que estamos satisfechos
todos, y somos amigos,
refiérenos el suceso
que te impulsó para dar
este chasco á Jorge y Diego.

*Fab.* Pues amigo, á la verdad,
todo ha sido un fingimiento
que quise hacer á estos dos,
para que sirva de exemplo
á muchos hombres, que creen
de que hay encantamientos.

*Alc.* Señores, que me ha chocado
este discurso, y confieso
que merecia Fabricio
premiarse por este hecho.

*Esc.* Es verdad, no cabe duda,
que merece el Estudiante
ser atendido en un todo
á la primera vacante.

*Pichon.* ¿Y el pobre Pichon, señores,
ha de trabajar de balde?
¿pues qué acaso en la tramoya
en todo no tuvo parte?

*Alc.* A su tiempo ya tendrá
la recompensa; no es tarde.

*Esc.* Y este caso verdadero,
Señores, no hay que dudarlo,
que ha susedido en el reyno
en este presente año;
y el autor como á testigo
le pareció el publicarlo.

*Todos.* Para que á muchos les sirva
de evidente desengaño.

F I N.

# SAYNETES

QUE SE HALLAN DE VENTA

EN EL DESPACHO DE LA IMPRENTA DE ESTÉVAN, frente el horno de Salicofres, casa número 1.º, en Valencia.

---

Abate (*el*) y el Albañil.
Agente (*el*) de sus negocios.
Alcalde (*el*) proyectista.
Alcalde (*el*) toreador.
Almacen (*el*) de criadas.
Almacen (*el*) de novias.
Amigo (*el*) de todos.
Ama loca (*el*) y Page lerdo.
Amo y Criado, en la casa de vinos generosos.
Astucia (*la*) de la Alcarreña.
Astucia (*la*) de una criada.
Avaricia (*la*) castigada, ó los Segundones.
Avaro (*el*) arrepentido.
Bandos (*los*) de Abapies y venganza de Surdillo.
Bayle (*el*) desgraciado.
Boda (*la*) de D. Patricio, ó chistosa escena nocturna.
Botero (*el*).
Buñuelo (*el*).
Burla (*la*) del Pintor ciego.
Burla (*la*) del Posadero y castigo de la estafa.
Burlador (*el*) burlado.
Caballero (*el*) de Medina.
Caballero (*el*) de Sigüenza, D. Patricio Lucas.
Calceteras (*las*).
Calderero (*el*) y vecindad.
Careo (*el*) de los Majos.
Casa (*la*) de los Abates locos.
Casado (*el*) por fuerza.
Casamiento (*el*) desigual, ó los Gutibambas.
Casero (*el*) burlado.
Castigo (*el*) de la estafa; *véase* Burla del posadero.
Castigo (*el*) de la miseria.
Cena (*la*) del Carnaval.
Chasco (*el*) de las Arracadas.
Chasco (*el*) del Sillero, *segunda parte del dia de la lotería.*
Chico (*el*) y la Chica.
Chirivitas el Yesero.
Chismosas (*las*).
Chispero (*el*); *véase* Industria contra miseria.
Chistosa (*la*) escena nocturna; *véase* Boda de D. Patricio.
Ciego (*el*) por su provecho.
Ciegos (*los*) hipócritas y embusteros; *véase* Perico el empedrador.
Cochero (*el*) y Mr. Corneta.
Codicia (*la*) burlada.
Cortejo (*el*) escarmentado.
Cortejos (*los*) burlados.
Criados (*los*) astutos y embrollos descubiertos.
Criados (*los*) embrollistas.
Criados (*los*) y el enfermo.
Criados (*los*) simples, ó el Tordo; *véase* Disimular para mejor su amor lograr.
Cuenta (*la*) de propios y arbitrios.
Dia (*el*) de la lotería, primera parte del chasco del sillero.
Discreta (*la*) y la boba.
Disfraz (*el*) venturoso.
Disimular para mejor su amor lograr.
Donde las dan las toman, ó los zapateros y el renegado.
Don Patricio Lucas; *véase* el Caballero de Sigüenza.
Doña Inés de Castro.
Dormilon (*el*).
Dos (*los*) libritos.
Dos (*los*) Viejos, uno llorando y otro riyendo.
Duende (*el*) fingido; *véase* Gracioso engaño creido.
El que la hace que la pague, y robo de la burra.
Embarazada (*la*) ridícula.
Enfermo (*el*) fugitivo, ó la geringa.

Engaño (*el*) desengaño.
Escarmiento (*el*) de estafadoras, y desengaño de amantes.
Escarmiento (*el*) del indiano; *véase* Tio Nayde.
Escarmiento (*el*) sin daño, ó la Paya Madama.
Esquileo (*el*).
Estudiantes (*los*) petardistas.
Estera (*la*).
Exámen (*el*) de cortejos, y aprobacion para serlo.
Fandango (*el*) del candil.
Fantasma (*la*) del lugar.
Fin del Pavo.
Fuera.
Gansos (*los*).
Gato (*el*) y la Montera.
Gato (*el*).
Genios (*los*) encontrados.
Geringa (*la*); *véase* el Enfermo fugitivo.
Gracioso (*el*) engaño creido, ó el Duende fingido.
Gutibambas (*los*) y Musibarrenas; *véase* Casamiento desigual.
Herir por los mismos filos.
Hidalgo (*el*) de Barajas.
Hombre (*el*) solo, ó Criados escarmentados.
Hombres (*los*) solos.
Ilustres (*los*) Payos, ó los Payos ilustres.
Industria contra miseria ó el Chispero.
Inesilla la de Pinto.
Inocente (*la*) Dorotea.
Juan Juye y la Propietaria.
Juanito y Juanita.
Liebre (*la*) y la rabia, ó la venta.
Madre (*la*) é hija embusteras.
Maja (*la*) majada.
Maniático (*el*).
Manolo (*el*) dos partes.
Marido (*el*) sofocado.
Maridos (*los*) engañados y desengañados.
Médico (*el*) en el lugar, ó la Sordera.
No hay que fiar en amigos.
Nó (*el*).
Novelero (*el*).
Novios (*los*) espantados.
Paca la salada y merienda de orterillas.
Page (*el*) pedigüeño.
Page (*el*) de la obligacion.
Palos (*los*) deseados.
Paya (*la*) madama; *véase* Escarmiento del Indiano.
Payo (*el*) de centinela.
Payo (*el*) de la carta.
Payos (*los*) astutos.
Payos (*los*) hechizados; *véase* Juanito y Juanita.
Pelucas (*las*) de las damas.
Perico el empedrador, ó los ciegos hipócritas y embusteros.
Perlático (*el*) fingido.
Pleyto (*el*) del Pastor.
Pleyto (*el*) de la Viuda.
Pobres (*los*) con muger rica.
Por apretar la clavija se suele romper la cuerda.
Por engañar engañarse.
Queso (*el*) de Casilda.
Quinta (*la*) esencia de la miseria.
Recibo (*el*) del Page.
Robo (*el*) de la burra; *véase* el que la hace que la pague.
Sastre (*el*) y su hijo.
Secreto (*el*) de dos malo es de guardar.
Segundones (*los*); *véase* la Avaricia castigada.
Señorito (*el*) enamorado.
Si (*el*).
Sies (*los*) del mayordomo D. Ciriteca.
Soldado (*el*) fanfarron, quatro partes.
Soldados (*los*) de reclutas, ó cómicos en la Sierra.
Tio (*el*) Chivarro.
Tio (*el*) Peregil, ó el traga-aldabas.
Tio (*el*) Nayde, ó el escarmiento del Indiano.
Tio (*el*) Vigornia el herrador.
Tonto (*el*) Alcalde discreto.
Tramposo (*el*).
Travesuras (*las*) de un barbero.
Tres (*los*) novios imperfectos.
Triunfo (*el*) del interés.
Triunfo (*el*) de las mugeres.
Varita (*la*) de virtudes.
Viejos (*los*) burlados.
Viuda (*la*).
Zapatos (*los*).